

la época

CON SENTIDO DEL MOMENTO HISTÓRICO

Nro. 991 • del domingo 22 al sábado 28 de enero de 2023 • Año XXI • 16 páginas • Precio: 5 Bs. en todo el país

Siga a La Época por facebook en www.facebook.com/laepocabolivia, en Twitter @laepocabo y en nuestra página web www.la-epoca.com.bo

2023: AÑO DE LA REORGANIZACIÓN PROGRAMÁTICA DEL PROYECTO POPULAR

Cuáles son los retos políticos
de América Latina Pg. 3

Hacia dónde camina la
economía boliviana Pg. 7-8



UNO DE LOS GRANDES DESAFÍOS DE LUIS ARCE ESTE 2023

Las pruebas continúan para el presidente Luis Arce y cada vez son más duras. Este año estará marcado por una multiplicidad de retos, todos de orígenes distintos, contradictorios y hasta de perspectivas diferentes. De cómo se encaren estos obstáculos se podrá definir la continuidad o no del Proceso de Cambio, o quizá de la propia estabilidad del Gobierno. Lo cierto es que el exministro de Economía de Evo Morales y actual jefe de Estado nunca se habría imaginado la envergadura del camino que iba a recorrer y, para peor, sin el apoyo de la dirección política del Movimiento Al Socialismo (MAS).

El balance del año 2022 deja un saldo positivo para Arce, quien ya situado entre dos fuegos –de “enemigos” y “amigos”– mantuvo la estabilidad económica con crecimiento, controló con éxito la pandemia en un contexto de resistencia de un sector de la población de no vacunarse por razones religiosas y culturales, llevó adelante el concepto de industrialización para la sustitución de importaciones hacia sectores y rubros hasta ahora impensables, derrotó los planes de desestabilización de la ultraderecha y, de yapa, terminó el año con la detención preventiva del gobernador cruceño Luis Fernando Camacho, quien enfrenta un proceso judicial por su participación en el golpe de Estado de noviembre de 2019.

De todos los desafíos y sobre la base de lo logrado y acumulado en 2022, el manejo de la economía es uno de los más fuertes. Aunque tanto desde la oposición como desde un sector del MAS se quiera destruir la imagen de que Arce es un economista con capacidad de llevar adelante un modelo económico exitoso.

Por eso, el Presidente deberá preservar el grado de recuperación de la economía que logró en dos años bastante complejos y al mismo tiempo está convocado a mantener el crecimiento anual por encima del 4%, en un contexto mundial que se caracterizará por la profundización de la recesión de la economía capitalista, cuya tendencia hacia la estancación, que es más grave que la inflación que ya en 2022 ha afectado a todos los países del mundo, no arrastró a Bolivia que, para sorpresa de organismos internacionales, registró la menor tasa de inflación en América Latina y el Caribe. La estancación se caracteriza por una inflación muy alta, elevación de precios por encima de los parámetros normales, crecimiento del desempleo y economía paralizada.

Arce, que hasta ahora ha demostrado con creces sus pergaminos de estadista, no la tiene fácil. A diferencia del periodo 2006-2014, encara ese de-

safo en el marco de un país que ya no cuenta con los volúmenes suficientes de gas para la exportación, como una de las fuentes de generación de ingresos, y que deberá esperar hasta 2025 para ver los resultados del proceso de industrialización del litio. Por si fuera poco, como la economía es la política concentrada, el gobierno popular no ha dejado de enfrentar, desde que se instaló en noviembre de 2020 y de manera creciente, un sistemático sabotaje de la ultraderecha asentada en la ciudad de Santa Cruz y ante la que los actores privados de la economía de ese departamento no han reaccionado con firmeza, a pesar de hacerle conocer al Gobierno su rechazo a medidas como el paro cívico indefinido, el bloqueo de caminos y la toma y quema de instituciones públicas y privadas. Y de paso un sector del MAS dice, por razones electorales, que “la economía no está tan buena”, como si nada hubiera pasado en el mundo y en el país.

Lo que el Gobierno tiene a su favor es contar con un presidente que, a diferencia de lo que piensan muchos, ha dado señales claras de su buen manejo de tiempos, de su persistencia para conquistar resultados y de su conocimiento de la economía.

La Época



Soledad Buendía Herdoíza *

LAS MUJERES NO LLORAN, LAS MUJERES LEVANTAN SUS VOCES

DESDE LA MITAD DEL MUNDO

Shakira con su nueva canción “Sesión 53”, producida por Bizarrap, rompió récords en las plataformas especializadas, generó en la sociedad, y en redes sociales en especial, un debate sobre las relaciones, las rupturas y el amor romántico.

Cuestionamientos y críticas contra una mujer que se atreve a decir lo que piensa en una sociedad machista no se hicieron esperar. Para las mujeres romper los silencios es un acto de resistencia en un sistema que nos oprime y minimiza.

La historia de amor con Gerard Piqué, presentada como un cuento de hadas por los medios de comunicación, se estrelló con la realidad develando las complejidades de las relaciones de amor y desamor.



El problema está en varios niveles, por un lado, el que a las mujeres no se nos permita ser fuertes y revelarnos, la sociedad espera de nosotras sumisión y abnegación, que cuidemos a los otros, y sin lastimar a nadie sufrir en silencio por los

siglos de los siglos. A los hombres, todavía, se les justifica y aplaude todo, en especial infidelidades y traiciones que refuerzan al “macho” socialmente exitoso. Ya debatiremos en otro momento el tema de la infidelidad y la monogamia, el punto es que el sistema es profundamente inequitativo y discriminatorio a la hora de analizar las acciones de mujeres y hombres en los mismos contextos. Cuántos hombres no han cantado, atacado y juzgado a las mujeres en sus letras y producciones musicales.

La actitud irreverente de la cantante colombiana, que aplaudo, rompe ese estereotipo permitiendo que millones de mujeres en el mundo se identifiquen

con ella. Y ahí surge el segundo problema, pues al mismo tiempo legitima la cosificación, refuerza la imagen de la mujer objeto cuyas relaciones están cruzadas por el dinero.

Esta propuesta simplista de que las mujeres no lloran, las mujeres facturan, nos mercantiliza y desdibuja nuestras relaciones personales. No somos ni Rolex ni Casio, somos personas con derechos, por tanto desnaturalizar nuestra esencia es fortalecer posiciones clasistas y misóginas. Seguramente para miles de mujeres, cuyas preocupaciones giran alrededor de la subsistencia diaria, la comparación del cambio del Ferrari o del Rolex es algo fuera de su entorno y de su interés.

Me quedo con el mensaje de que “las mujeres ya no lloran”, es decir, dejan de lado su vulnerabilidad y levantan la voz. Y ojalá millones de voces se levanten, rompan los silencios, las violencias y los traumas.

A seguir debatiendo y cuestionando...

* Asambleísta ecuatoriana.



Eduardo Paz Rada *

CUÁLES SON LOS RETOS

UNA COLUMNA DE LA PATRIA GRANDE

POLÍTICOS DE AMÉRICA LATINA

No es solamente la lucha por el control geopolítico de los espacios geográficos estratégicos lo que se presenta hoy en nuestro planeta, sino que es un enfrentamiento múltiple por controlar mentes y cuerpos, culturas y recursos, y establecer los parámetros y criterios de vida de la humanidad con una visión única y homogénea bajo un poder unipolar o, por el contrario, construir un mundo heterogéneo y múltiple, de respeto y tolerancia a pesar de las diferencias.

Es un problema de poder y América Latina y el Caribe y cada uno de los países en nuestra Región son parte de esta dinámica. La experiencia histórica está presente, se reiteran las formas de dominación colonial e imperialista en cada momento y en cada lugar y se repiten las luchas de resistencia y emancipación. Se producen internamente enfrentamientos cada vez más descarnados y violentos y se debaten los proyectos de existencia soberana y de vida en comunidad y en armonía con la naturaleza.

Ahí se inscriben, en los últimos tres años, los triunfos democrático-electorales de las fuerzas progresistas y de izquierda en los países y en la Región, caso de Pedro Castillo, Andrés Manuel López Obrador, Xiomara Castro, Lula da Silva, Alberto Fernández, Gustavo Petro, Luis Arce y Gabriel Boric, o la resistencia revolucionaria de Nicolás Maduro, Miguel Díaz-Canel y Daniel Ortega, que no han dejado de enfrentar la conspiración y la agresión de la política norteamericana.

Han sido los boicots, las presiones y los bloqueos económicos y financieros, también las presiones militares, diplomáticas y políticas, las que han estado presentes durante los 15 primeros años del siglo, cuando se construyeron los proyectos de integración como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), el Petrocaribe, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), el Mercado Común del Sur (Mercosur) o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), hasta haber conseguido su debilitamiento en los últimos seis años. Ahora, nos referimos a los últimos meses, se han agudizado la lucha de clases y la lucha nacional en nuestros países, cuando emerge el planteamiento de avanzar en la formación de la Patria Grande.

La guerra racista y las masacres indígenas en Perú, los desmanes violentos sobre el nuevo gobierno de Brasil,



las presiones conservadoras ante la fragilidad del gobierno de Chile, el ajuste financiero y judicial en Argentina, las acciones separatistas en Bolivia, la agitación conspirativa en Colombia y Honduras o la conjura de la violencia y el narcotráfico en México son las muestras de que la organización y movilización reaccionaria y los recursos que manejan las fuerzas conservadoras y proimperialistas son muy importantes, han adquirido experiencia y desarrollan una estrategia no solamente local o regional, sino mundial.

La Cumbre Presidencial de la Celac, a realizarse en Argentina, será un momento clave para que se adopten decisiones que ojalá prioricen la consolidación de los procesos

soberanos y antiimperialistas y se genere un nuevo impulso de la integración latinoamericana y caribeña que tenga fortaleza en la geopolítica mundial, como ocurrió en la Región con los liderazgos de Hugo Chávez, Fidel Castro, Evo Morales, Néstor y Cristina Kirchner, Lula da Silva, Pepe Mujica o Rafael Correa. La Cumbre estará acompañada por la reunión de los movimientos sindicales, indígenas, populares y revolucionarios que impulsan la creación de la Coordinadora de los Movimientos Populares Antiimperialistas de América Latina y el Caribe.

* Sociólogo y docente de la UMSA.



TODO DICIEMBRE 2022 Y ENERO DE 2023



PAQUETES ILIMITADOS+

30 días

12 días

6 días

x 150Bs

x 60Bs

x 30Bs

2 días

12 horas

x 12Bs

x 6Bs

adquiere los * 10# O POR ENTEL APP marcando

 **NAVEGA SIN RESTRICCIONES**



Válido a nivel nacional para el servicio de Telefonía Móvil Prepago y Postpago. Para más información lláma al 103 desde un móvil de Entel, al 800105000 desde cualquier teléfono fijo o visita www.entel.bo





Vladimir
Huarachi
Copa*

LOS DESAFÍOS QUE ENFRENTA LA NUEVA GENERACIÓN DEL MAS-IPSP

A partir del nuevo giro a la izquierda en Bolivia (de octubre de 2020), y tras la crisis política y sanitaria, el país ha presenciado el encumbramiento de nuevos actores en la Cámara de Senadores, algunos con experiencia en el ámbito de la gestión pública y otros con recorrido dentro sus organizaciones sociales, quienes tuvieron que afrontar un reto de trascendencia mundial como lo fue la crisis sanitaria derivada del Covid-19. Asimismo, el reto de construir la paz social, consenso político y de "unidad del país", dado que los antecesores políticos, del oficialismo y la oposición por igual, dejaron un escenario polarizado.

De igual manera, de parte de esos nuevos actores el país tuvo que afrontar discursos de dos generaciones: entre un pasado caótico y un futuro incierto. Sin embargo, un actor de la nueva generación quedó como presidente de la primera y segunda legislatura. Este mismo, en la actualidad, ha tomado parte en el inicio de una tercera legislatura, teniendo en cuenta que partió en las últimas elecciones como tercer candidato a senador por el departamento de Cochabamba. ¿Acaso es tiempo de una nueva generación de actores dentro el Movimiento Al Socialismo-Instrumento Por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP)?

Antes de plantear una respuesta aproximada a lo establecido, habrá que conjeturar algunas motivaciones para su tercera legislatura. Una de las razones para la más reciente ratificación como Presidente de la Cámara de Se-

nadores de Andrónico Rodríguez Ledezma ha sido el eje principal de la reorganización del MAS-IPSP. Este hecho sucede en un entorno de crisis política, antes de asumir su función como senador del Estado Plurinacional.

Lo anterior a causa de que, en ese periodo (2019), el líder nato de dicho instrumento político se encontraba fuera del país, durante la crisis que encaminaba a la muerte de la mencionada organización política por medio de la anulación de su personería jurídica, a consecuencia de "haber instruido fraude electoral", a solicitud de la oposición. Otra de las eventuales motivaciones para su ratificación radica en la posibilidad de un entorno armónico, y probable acuerdo, al interior de la bancada del MAS-IPSP.

Además de estas conjeturas se puede decir que en su tercera legislatura hay una aparente disgregación en el seno del MAS-IPSP, posiblemente a causa de esa generación anterior de actores políticos que viven entre discursos de un pasado y futuro en los términos señalados, induciendo así a un proceso de muerte de su organización política. No obstante, el Presidente del Senado, al ser parte de una nueva generación, por tanto del presente, se apunta como la expresión de vida del Proceso de Cambio, de esa misma organización en la que se forjó como político.

De este modo, estaría prácticamente obligado a luchar en un proceso de reorientación enfocado en restaurar los principios de la organización política y con ello darle un

nuevo rumbo dentro de los márgenes de la democracia boliviana. Situándonos en un escenario catastrófico, en un retorno a un Estado inerte y poco operativo, debido a la estrategia utilizada en este periodo de crisis, lo ideal es instrumentalizar e ideologizar a los militantes y seguidores del MAS-IPSP para reinventar el proyecto político basado en el centralismo democrático que caracteriza a toda organización progresista.

Sobre ese camino de reinención de proyecto político en la que se encuentra el proceso de reorientación también se halla la eliminación de toda resistencia dentro la organización, a través de estrategias violentas de descalificación entre militantes de la misma estructura política, con el posible fin de sobreponerse al sistema político del pasado constituida en esa opresora generación antecesora de políticos.

Bajo estas premisas, el Presidente del Senado y su gestión pueden contribuir a responder a la pregunta planteada respecto a si es o no el tiempo de una nueva generación de actores políticos dentro el MAS-IPSP, en razón de que se expone como una reconducción de ese Proceso de Cambio por medio de una apertura a las nuevas generaciones de jóvenes, ya que estos serán los que decidirán la soberanía del país.

* Cientista político.

RENUEVE la confianza

la época

UNA MIRADA DESDE EL SUR

A poco de comenzar el año, no podemos menos que agradecer la preferencia que hemos tenido de parte de ustedes. Este mes iniciamos la suscripción para el año 2023 y estamos seguros que volveremos a compartir juntos la misma satisfacción. Para eso les invitamos a llamarnos reservando su paquete preferencial:

Anual: 48 ediciones

Semestral: 24 ediciones

Trimestral: 12 ediciones

- Teléfono: 72500875
- semanario.laepoca@gmail.com
- La Paz - Bolivia



2023: AÑO DE LA REORGANIZACIÓN PROGRAMÁTICA DEL PROYECTO POPULAR

El mayor peligro para el Gobierno y el movimiento popular que lo sostiene no es la oligarquía ni el imperialismo, sino la ausencia de una agenda programática que unifique liderazgos y organice la lucha de los sectores humildes por su liberación. Las bases de esa agenda ya están dadas en la Constitución Política del Estado (CPE) y el proyecto del Estado Plurinacional. Lo que resta es una discusión democrática en la que participen exclusivamente la izquierda y la Bolivia nacional-popular.

Aun con Luis Fernando Camacho tras las rejas y la oposición cívica en aparente retirada táctica, Luis Arce y el movimiento popular que sostiene a su gobierno todavía tienen muchos desafíos para este 2023 que recién comienza: desde garantizar el desenvolvimiento cotidiano de la institucionalidad hasta contener las corrientes que apuntan hacia una implosión del oficialismo, sin mencionar el peligro latente de la proclama federal; es decir, no son pocos los retos que aguarda el 2023. No obstante, a juzgar por el desempeño macroeconómico del país, la superación de los efectos de la pandemia y la estabilización política de la sociedad, puede afirmarse que hay razones suficientes para permitirse un cauto optimismo.

2022 cerró sorpresivamente con el arresto del gobernador cruceño, Luis Fernando Camacho, en el marco de las investigaciones judiciales que lo vinculan con el golpe de Estado de 2019, en el que admitió públicamente su participación a través del financiamiento proporcionado por su padre, de la misma forma que se corroboró, recientemente, la existencia de transferencias monetarias suyas a mandos jerárquicos de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional. Aunque admitir haber participado en un movimiento de sedición es suficiente razón para ser encarcelado en otras partes del mundo, la decisión de la Justicia criolla resultó sorpresiva para propios y extraños, quienes creían que su condición de primera autoridad del departamento más pujante era suficiente para asegurarle cierta impunidad.

EL PRINCIPAL RETO: LIDIAR CONSIGO MISMOS

Pero, aunque su desplazamiento del tablero político nacional conmueva a una oposición regional que ahora enfrenta una crisis de liderazgo después de la desafortunada decisión de mantener un paro cívico que lo único que hizo fue debilitar a las propias clases empresariales que lo financiaron, no es prudente afirmar que con ello se ha neutralizado la principal amenaza para el Gobierno, debido a que la oligarquía afincada en el Oriente no fue su único problema el año pasado. Esto porque la expresión de tendencias rupturistas al interior del partido oficialista fue una constante igual o incluso más notable que los rutinarios choques con los sectores de derecha de la sociedad.

De hecho, de enero a diciembre de 2022 las fricciones entre diferentes miembros del Movimiento Al Socialismo - Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) no hicieron más que

acrecentarse, pasando de indirectas ocasionales entre el expresidente Evo Morales y el actual vicepresidente David Choquehuanca, a insultos e intercambios abiertos de acusaciones entre legisladores pertenecientes a uno de los dos bandos que se han mostrado en disputa: renovadores vs. radicales, que apoyan, en teoría, una candidatura de Luis Arce o Evo Morales como opciones opuestas. Un enfrentamiento a golpes en el pleno de la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) fue el clímax absurdo al que llegaron dichas tensiones que, a diferencia de lo que ocurrió con la oposición regional, no alcanzaron ningún tipo de resolución.

En ese sentido, parece que solo el MAS puede acabar con el MAS, a pesar de que el multitudinario partido no está corto de enemigos, muchos de ellos dispuestos a superar los límites fijados por la ley o incluso la misma razón.

Fuera de sí mismo, el movimiento popular, el Gobierno y la dirigencia partidaria deben preocuparse del peligro que supone para la unidad del Estado la proclama federalista, el anuncio de las élites dominantes de la región oriental de una guerra "contra aquellos que se creen dueños del poder" que se prevé larga y la amenaza del paramilitarismo cada vez más beligerante que acompaña a este movimiento que bajo el paraguas cívico agrupa y organiza a las clases privilegiadas y sus acólitos de formas cada vez más radicales. Élite, al mismo tiempo, que están en posesión de suficientes recursos económicos y productivos como para inducir una crisis de abastecimiento, a las que son particularmente vulnerables los sectores más humildes de la población.

ATENCIÓN SOBRE EL LEGISLATIVO

Todavía deben considerarse otros escenarios tan importantes como las calles o las asambleas populares, como son las instituciones del Estado, de cuyo funcionamiento depende

una buena parte de la gobernabilidad. Una de sus instancias, la Asamblea Legislativa, será escenario de imprevisibles alianzas y enfrentamientos, que podrían no darse en el tradicional libreto de oficialismo vs. oposición, que ya tiene su propio peso para la resolución de asuntos tan elementales como la aprobación de ascensos militares, la elección de autoridades gubernamentales como el Contralor del Estado o la simple viabilización de leyes que hagan posible el ejercicio del gobierno para el presidente Luis Arce. Y todo esto sin mencionar reformas estatales que se vienen anunciando desde hace tiempo y que son reclamadas por una buena parte de la población, como la refundación de la Justicia.

El peligro, como se podrá adivinar, no emerge tanto de los obstáculos que puedan interponer las bancadas de los partidos de oposición, que se han caracterizado por adoptar posturas intransigentes y hasta infantiles en las últimas dos gestiones, sino de la posibilidad, nunca descabellada, de una convergencia de intereses entre representantes del oficialismo no alineados con el liderazgo del presidente Arce y la siempre confrontacional derecha partidaria. Un escenario que, en caso de darse, implicaría un serio problema para el Ejecutivo, aunque también un acto de traición a la confianza del pueblo que le dio su voto a dichos legisladores pensando justamente en su capacidad para enfrentarse a los sectores conservadores que impulsaron el golpe de Estado de 2019. Se trata, en todo caso, de una posibilidad que puede advertirse y evitarse si se la administra con el tacto político suficiente.

AGENDA PROVISIONAL

De la capacidad de organización y debate interno que tenga el Gobierno dependerá, sobre todo, la viabilización

Continúa en la siguiente página

Más Información
90110 5010 LPB 2166565 CBB 4177961 SRZ 3148400 NAL 7722299 | www.boa.bo | /BolivianaDeAviación



de unas elecciones judiciales que ya se han convertido en un lugar común para la expresión del descontento opositor, aunque no de forma injustificada, pero sí poco constructiva. Elecciones que, a pesar de todo, deben llevarse a cabo, pero acompañadas de una propuesta de reforma judicial que solucione un problema que pone en peligro no solo al ciudadano de a pie, sino a la propia institucionalidad del Estado boliviano, toda vez que la Justicia es parte de una nueva manera de enfrentamiento político conocida como *lawfare*, o judicialización del poder, y que bien puede ser utilizado para perseguir a disidentes de la izquierda y la derecha por igual. Debiendo tomarse en cuenta, por otro lado, que son justamente la derecha y los sectores más conservadores de la sociedad los que se benefician de la actual situación de corrupción de la Justicia, que hoy sirve solo a quienes pueden comprarla.

La elección del Contralor, por ejemplo, podría seguir el mismo curso que tuvo la elección del Defensor del Pueblo, en la que las bancadas de oposición hicieron cuanto estuvo a su alcance para evitar la posesión de una nueva autoridad en aquella cartera no tanto por razones programáticas, ideológicas o, por lo menos, políticas, sino con el objetivo fácilmente intuible de provocar una crisis de gobernabilidad que se deriva de una supuesta crisis de institucionalidad. Evitar el normal funcionamiento del país, en otras palabras.

Asimismo, no se puede perder de vista las acostumbradas jornadas de mayo en las que el componente obrero del movimiento popular suele reclamar incrementos salariales usualmente negociados de forma exitosa, pero cuando no es así pueden dar paso a verdaderas jornadas de conflictividad civil e incluso poner en peligro alianzas insustituibles como la que hoy existe entre el Gobierno y la Central Obrera Boliviana (COB), en la que habitan sectores conocidos por su impronta maximalista que a veces los lleva a la confrontación directa, como sucede con los sectores de Educación y Salud aglutinados en los magisterios y en los Sindicatos de Ramas Médicas de Salud Pública (Sirmes) respectivamente.

En un país acostumbrado a la realización de marchas, paros y huelgas, toda interacción y relacionamiento con los sectores sociales que están en la base de la gobernabilidad popular debe tomarse con la mayor de las cautelas.

PROBLEMAS POTENCIALES

Fuera de estos asuntos que ya se encuentran en agenda, hay situaciones que escapan a la planificación gubernamental, como eventuales situaciones de riesgo y emergencia por razones climáticas, que afectan especialmente a municipios alejados de las capitales de departamento. En ese sentido, el retraso de lluvias que se viene arrastrando desde finales del año pasado podría provocar hambrunas, incendios y sequías que deben ser gestionados por los servicios de Defensa Civil que siguen órdenes del Gobierno. En su versión más extrema, este tipo de fenómenos provocaron la suspensión del servicio de agua potable a finales de 2016, dando palestra a la oposición partidaria de derecha para fustigar la gestión de Morales.

Como segundo peligro potencial se tiene la amenaza latente de una rearticulación de toda la derecha bajo el patrocinio de las élites regionales afincadas en el Oriente, que se encuentran temporalmente descabezadas y redefiniendo su liderazgo y organización, pero que ya asumen que la lucha contra el gobierno de Luis Arce será larga y sin cuartel. En ese sentido, el abandono explícito de los sectores empresariales a su gobernador cautivo no debe celebrarse acríticamente, debido a que cuando expresaron públicamente que no acompañarían ningún paro en defensa del acusado del golpe de Estado añadieron que se evitaría tal medida para acumular fuerzas y energías en contra del gobierno central. En otras palabras, una declaración de guerra pronunciada por nada menos que los principales ejecutivos de las élites empresariales cruceñas: Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo de Santa Cruz (Cainco), Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO) y Federación de Empresarios Privados de Santa Cruz (Fepsc)

Por si fuera poco, a estos dos peligros se suma uno de consecuencias imprevisibles si es que llega a darse: un referendo de revocatoria de mandato, que no solo podría ser impulsado por los partidos de derecha o las élites regionales de Santa Cruz, sino por los propios detractores del Gobierno al interior del oficialismo. Un escenario que deja de ser descabellado cuando se toman en cuenta los ataques y embestidas del expresidente Morales en contra del gabinete de Luis Arce en los momentos más álgidos del paro de los 36 días, que tenían, justamente, la intención de provocar una crisis de gobernabilidad que justificara adelantar elecciones generales con el argumento de la estabilidad y la continuación de la democracia. Un libreto que

se trataría de utilizar por segunda vez, desde la renuncia del expresidente Hernán Siles Suazo en 1985. En aquella ocasión, el gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP) fue acosado tanto por partidos de derecha, las clases empresariales e incluso por los sectores populares, hasta provocar su renuncia. No le siguió un gobierno de izquierda más radical, sino que se inauguró con ello un largo periodo de gobiernos neoliberales no menos autoritarios y destructivos para la clase obrera. Lo preocupante es que un escenario tan dantesco como ese podría ser propiciado ya no por la derecha radical, sino por una parte del propio instrumento de las organizaciones sociales.

EL VERDADERO ENEMIGO

En síntesis, sin descuidar la amenaza que representan siempre los sectores empresariales y dominantes de la sociedad boliviana, con sus asociaciones gremiales de una mal llamada clase media que es, en realidad, una casta colonial, como el Colegio Médico, los comités cívicos de otros departamentos como el de Potosí, plataformas aglutinadoras del más descarado fascismo como el mal llamado Comité Nacional en Defensa de la Democracia (Conade), o sectores populares circunstancialmente distanciados del Gobierno como la Asociación de Productores de Hoja de Coca del Departamento de La Paz (Adeppoca), policía, etcétera, sin olvidarlos a ellos, el Ejecutivo y el movimiento popular que lo sostiene no debe perder de vista que la verdadera amenaza para la continuidad de la Revolución Democrática Cultural no reside en las disputas por la determinación de la candidatura, el liderazgo histórico del movimiento, cuotas de poder o la administración de los recursos del partido oficialista, sino en la carencia de una agenda programática capaz de cohesionar y unificar a las clases populares en contra de las clases dominantes y el imperialismo.

Dicha agenda ya tiene sus cimientos en la CPE y el proyecto del Estado Plurinacional, pero debe abrirse a un nuevo debate en el cual participen todas las organizaciones de la izquierda y el campo popular, antes de la batalla definitiva en contra de la dominación imperialista que, a juzgar por la configuración geopolítica de la Región, no puede estar muy lejos de darse.

JOSÉ GALINDO
Cientista político.

HACIA DÓNDE CAMINA LA ECONOMÍA BOLIVIANA

El año 2022, además de traernos la fiebre del mundial, ha caldeado la arena social en Bolivia. A los grandes esfuerzos colectivos por retomar el dinamismo prepandemia se le han opuesto diferentes fenómenos sociales, económicos y naturales, nacionales e internacionales. El momento histórico es complejo en sus emergencias y presenta múltiples aristas. En lo que sigue me enfocaré solo en los aspectos económicos y políticos, cuya correlación considero importante para una lectura crítica.

ROBUSTEZ ECONÓMICA

Por más de una década, después que las bolivianas y los bolivianos decidimos abandonar el penoso decálogo del Consenso de Washington, no es extraño para nosotros encontrar a nuestra economía en las mejores valoraciones del mundo por el crecimiento sostenido acompañado de la reducción de la pobreza y la desigualdad.

En 2022 el modelo económico boliviano ha destacado nuevamente, pero esta vez por la estabilidad de precios y el control de la inflación. El primer semestre, la revista especializada *The Economist* nos posesionó como el país mejor preparado ante la guerra en Ucrania; y Bloomberg nos destacó por la tasa de inflación más baja del mundo. En efecto, la tasa de inflación anual a octubre de 2022 fue del 2,9%, la cual, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), resultó ser la más baja de América Latina y el Caribe.

En el contexto del conflicto en Ucrania, con elevadas tasas de inflación global, la inflación baja y controlada de Bolivia ha llamado la atención mundial sobre el modelo económico boliviano. Los Estados Unidos y las principales economías capitalistas se han visto obligadas a incrementar sus tasas de interés para contraer la oferta de dinero y redu-

cir la inflación, so pena de los inevitables efectos contractivos en sus economías. El problema es que el neoliberalismo restringió los instrumentos de política monetaria al ámbito financiero. Mientras que, a diferencia de esto, el modelo boliviano diversificó sus instrumentos de política económica, abarcando el ámbito de la producción y la distribución de los principales bienes de la canasta familiar. Los cupos de exportación, las subvenciones y la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos han sido determinantes en el cuidado del mercado interno para el control de la inflación en un escenario mundial adverso. Adicionalmente, la estabilidad del tipo de cambio ha sido fundamental, porque no solo ha democratizado el acceso a las divisas, sino que de paso ha dado certidumbre a las familias evitando la especulación de precios. De esta forma, Bolivia no solo no ha incrementado sus tasas de interés, sino que ha lanzado la tasa de interés más baja de su historia: 0,5% anual para créditos productivos que dinamizan la economía y generan empleos.

La inflación tiene efectos distributivos diferenciados y regresivos. En economías periféricas no solo castiga a los salarios, sino, asimismo, a la mayoría de la población que utiliza la moneda local –comerciantes, transportistas, campesinos, etcétera–. En cambio, beneficia a las clases empresariales abaratando la fuerza de trabajo y fortaleciendo –en el caso de los exportadores– su posición acreedora de divisas. Por esto el modelo económico boliviano, implementado hace más de una década, es en realidad una garantía de justicia distributiva para los trabajadores del campo y la ciudad y de todas las clases populares del país (Ver Gráfico 1).

BOICOT LOGIERO

No todos han sumado esfuerzos para remontar la crisis postpandemia, las logias de Santa Cruz se han empeñado en que los grandes esfuerzos colectivos fracasen. El interés particular de estas es el poder, pero –y no es nuevo para nadie– no son precisamente apasionadas por las vías democráticas. Por tanto, apelan a la desestabilización y el conflicto para producir crisis que les permitan tomar el poder por la fuerza; este fue el caso del golpe de Estado de noviembre de 2019.

El paro cívico que duró 36 días no tuvo otro objetivo que el boicot a los grandes esfuerzos colectivos del pueblo boliviano. El pretexto fue el Censo, pero no pudieron sostener argumentos técnicos ni lograron cumplir su demanda. El resultado es penoso para las bolivianas y los bolivianos, la previsión de crecimiento económico pasó de 5,1% a 3,5% en 2022, según proyecciones de la Cepal. Es decir, el efecto boicot de las logias cruceñas mermó el crecimiento del PIB en 1,6%. Según las estimaciones del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas las pérdidas superaron los mil 200 millones de dólares.

El impacto del boicot fue asimétrico, para todo el país fue sorprendente enterarse que mientras se hostigaba al pueblo cruceño a acatar el paro los empresarios logieros tenían salvoconductos para seguir produciendo; en realidad no se trataba de un paro cívico, sino de un “paro cínico”. Así, fueron el pueblo cruceño que vive al día –comerciantes, choferes, mecánicos, electricistas, carpinteros, albañiles, trabajadoras domésticas, etcétera–, en su mayoría migrantes de origen indígena, los más afectados.

Los 36 días del paro no solo dejaron familias de luto y millonarias pérdidas, demostraron, además, la na-

Continúa en la siguiente página



turalista fascista de las logias cuyo poder local se basa en el control territorial de la ciudad por grupos irregulares. Estos grupos fascistas incluso destruyeron y asaltaron las organizaciones populares de la clase trabajadora y campesina. Sin embargo, las clases populares de la “otra Santa Cruz” mostraron no solo valentía y fortaleza ante los logieros, sino una maduración profunda en su acumulación histórica (Ver Gráfico 2).

¿TENSIONES CREATIVAS?

Álvaro García Linera planteó acertadamente las “tensiones creativas” al interior del bloque nacional-popular como un proceso dialéctico necesario, productor y reproductor del Proceso de Cambio. Se debe entender esta tesis en su momento histórico: la refundación del Estado. El Estado Plurinacional representó la victoriosa síntesis de la hegemonía plebeya: campesina, obrera, indígena y popular.

Pero hoy el tiempo histórico es otro, el golpe de Estado de noviembre de 2019 y la radicalización fascista o antidemocrática del bloque oligárquico-señorial ha dejado una hegemonía endeble. En efecto, el golpe de Estado buscó la reinstauración del añejo republicano racista y la proscripción del Estado Plurinacional. En este contexto adverso las nuevas tensiones creativas contienen el riesgo histórico de la pérdida de la hegemonía del bloque nacional-popular.

La tensión más preocupante se encuentra dentro del Instrumento Político. El Movimiento al Socialismo - Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) es la expresión política de la hegemonía del bloque nacional-popular y la garantía democrática de las conquistas sociales de más de una década. Por tanto, las querellas internas entre los distintos grupos no solo ponen en peligro la unidad del Instrumento Político, sino también la unidad de los movimientos sociales que le dan contenido y sustancia política. Sin unidad el proyecto histórico peligra; sin unidad la oposición antidemocrática se fortalece. Esta tensión exige la responsabilidad histórica de los líderes, militantes y movimientos sociales por la unidad. Cuidar la hegemonía nacional-popular es lo primero.

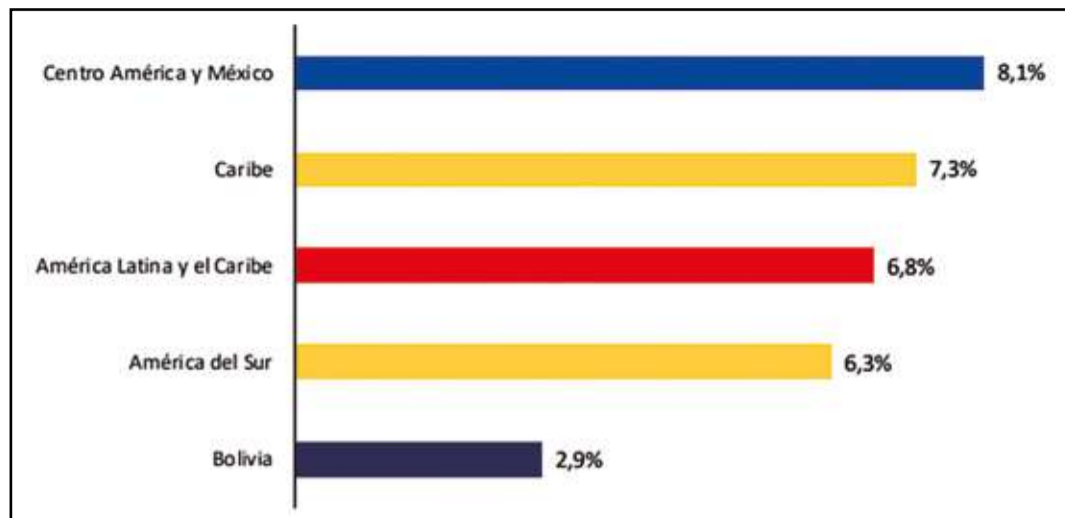
LA RESTRICCIÓN EXTERNA

La restricción externa es uno de los principales obstáculos para el crecimiento y desarrollo sostenido de las economías periféricas. Países como Bolivia tienen dependencia de divisas para el comercio exterior y el financiamiento de sus planes de desarrollo.

El pasado año Bolivia ha sido muy dinámica en el ámbito externo. En principio, la estructura de las exportaciones se ha modificado a favor de las manufacturas. Las exportaciones manufactureras han representado en promedio el 50% de las exportaciones totales entre enero y octubre de 2022, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Es decir, Bolivia dejó de concentrar la mayor parte de sus exportaciones en hidrocarburos y minería; característica usual de un país primario exportador. Este cambio en la estructura de las exportaciones responde fundamentalmente a la política de industrialización por sustitución de importaciones que ha otorgado créditos en condiciones muy favorables, principalmente, a micro y pequeños productores del campo y la ciudad. En consecuencia, generó un superávit en la balanza comercial de 825 millones de dólares a octubre 2022.

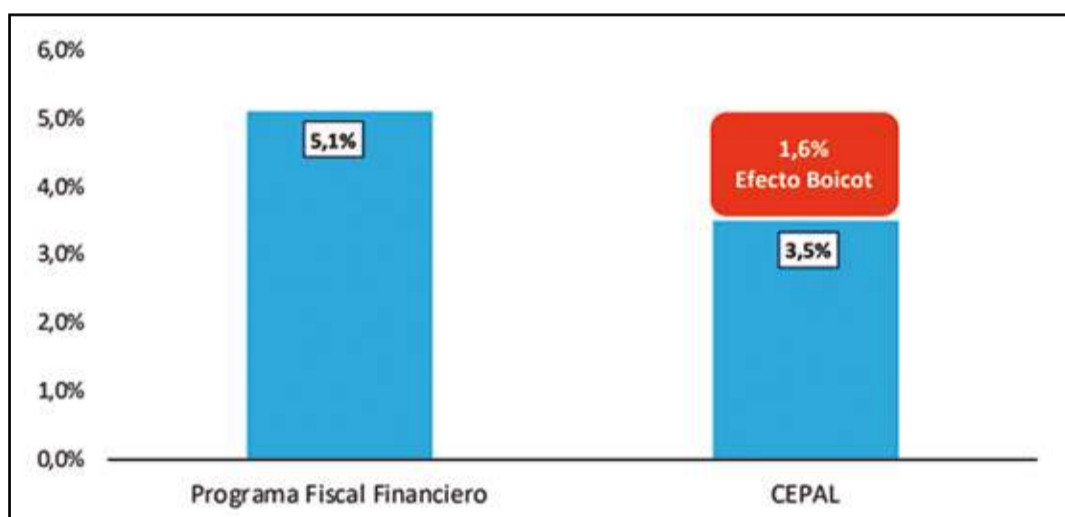
En efecto, las Reservas Internacionales Netas (RIN) se han podido mantener en niveles su-

Gráfico 1. América Latina y el Caribe: Inflación a 12 meses a octubre de 2022



Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL “Balance preliminar de las economías de ALyC”
 Nota: Las medias regionales no incluyen a países con inflación crónica.

Gráfico 2. Estimaciones de la tasa de crecimiento económico de Bolivia 2022 en porcentaje



Fuente: Elaboración propia con estimaciones del Programa Fiscal Financiero y la CEPAL.

ficientes para responder a la dinámica del comercio internacional. Con todo, aún no se ha logrado cambiar su tendencia. De esta forma, es importante para Bolivia enfatizar la eficacia de la inversión pública en los proyectos de inversión enfocados a la exportación y, también, a la sustitución de importaciones. La eficacia con la cual pueda operar desde 2023 la planta industrial de producción de carbonato de litio será determinante, sobre todo ahora que el carbonato de litio de alta ley se cotiza en más de 74 mil dólares la tonelada métrica. Simultáneamente, la eficacia con la cual la planta Siderúrgica del Mutún y la planta de Biodiésel puedan sustituir importaciones relajará la restricción externa.

Asimismo, se debe buscar un gran acuerdo social para la extracción del oro. El valor de este mineral no solo ha mantenido una cotización elevada en el mercado mundial, sino que, estratégicamente, representa la reserva de valor más valiosa del mundo –después del dólar–. En ese sentido, los sectores del bloque nacional-popular deben buscar un acuerdo con los principales productores, cooperativas mineras, para que el oro explotado en el país pueda fortalecer las RIN. Un ejemplo interesante es el caso del acopio estatal del estaño.

PERSPECTIVAS

En este 2023 los retos serán afianzar la robustez económica de Bolivia, librar las tensiones que po-

nen en peligro la unidad y la hegemonía del bloque nacional-popular y retomar la transformación económica y social del Estado.

Afortunadamente el modelo económico tiene grandes fortalezas ante el adverso contexto internacional, pero está siendo boicoteado por las logias fascistas del Oriente. En ese sentido, obreros, campesinos, gremiales, transportistas, indígenas, universitarios, profesionales, entre otros, deben estar atentos para la defensa de un modelo que se traduce en la defensa de las conquistas económicas y sociales ante los intentos desestabilizadores de la oligarquía empresarial.

Las tensiones creativas no deben volverse “tensiones regresivas”, el momento histórico exige la unidad del bloque nacional-popular. Los líderes, militantes y movimientos sociales deben garantizar la hegemonía del pueblo.

Finalmente, la mejor forma de enfrentar estos obstáculos internos y externos será retomar el rol transformador del Estado, aglutinador de los sectores sociales en un programa nacional y, simétricamente, superador del boicot de las logias.

ARIEL BERNARDO IBAÑEZ-CHOQUE

Crítico de la sociedad y economía capitalistas.

LOS PRINCIPALES ESCOLLOS DEL GOBIERNO LULA

No existe una opinión consensual con relación a la respuesta dada por el actual Gobierno a los actos de vandalismo y destrucción ocurridos el pasado domingo 8 de enero de 2023. Hay quienes sostienen que la reacción de las autoridades ha sido la adecuada, deteniendo a una parte de los invasores de la Plaza de los Tres Poderes, fichando a sus principales líderes y tratando de descubrir la trama de conexiones y articulaciones que fueron montadas hasta desembocar en los actos de barbarie difundidos profusamente por los medios de comunicación y las redes sociales.

Sin embargo, hay quienes plantean que lo realizado hasta el momento por la administración del presidente Lula da Silva es insuficiente para desmontar el proyecto insurgente de la extrema derecha brasileña, que además ha contado con el apoyo de movimientos con perfil neofascista que existen en otras latitudes del planeta. De hecho, a pesar de algunas diferencias, la ocupación de los edificios públicos de Brasilia trajeron a la memoria, casi inmediatamente, los luctuosos acontecimientos producidos el 6 de enero de 2021, con el asalto al Capitolio en la capital de los Estados Unidos.

El Gobierno, recién instalado, se encuentra en un tremendo dilema para contener a los grupos del llamado bolsonarismo radical que se niegan a reconocer el triunfo de Lula en las urnas. Insuflados por diversos gestos por parte de su líder, que ahora se ha refugiado en Miami, estos militantes se vienen coordinando desde hace un buen tiempo, preparando las condiciones para que las Fuerzas Armadas ejecuten un golpe de Estado bajo el argumento de restablecer la paz y el imperio de la ley en un contexto de crisis institucional.

La estrategia elaborada por estos sectores sediciosos –en parte a través de las redes y en parte directamente desde los campamentos montados fuera de los cuarteles–, supone crear un escenario de ingobernabilidad en el país (por medio del bloqueo de carreteras, atentados explosivos en aeropuertos y refinerías de petróleo, caos urbano, etcétera) de manera tal que las Fuerzas Armadas utilicen el Artículo 142 de la Constitución, que las autorizaría para intervenir en el caso de producirse una situación de desorden social e inseguridad de las instituciones de la República. Sin embargo, el texto de la Carta Fundamental de ningún modo autoriza a las Fuerzas Armadas a actuar como Poder Moderador en caso de agitación social –como pretenden los subversivos de la extrema derecha–, sino que su papel y su deber consiste en defender la democracia y las instituciones republicanas apoyando las decisiones del poder civil.

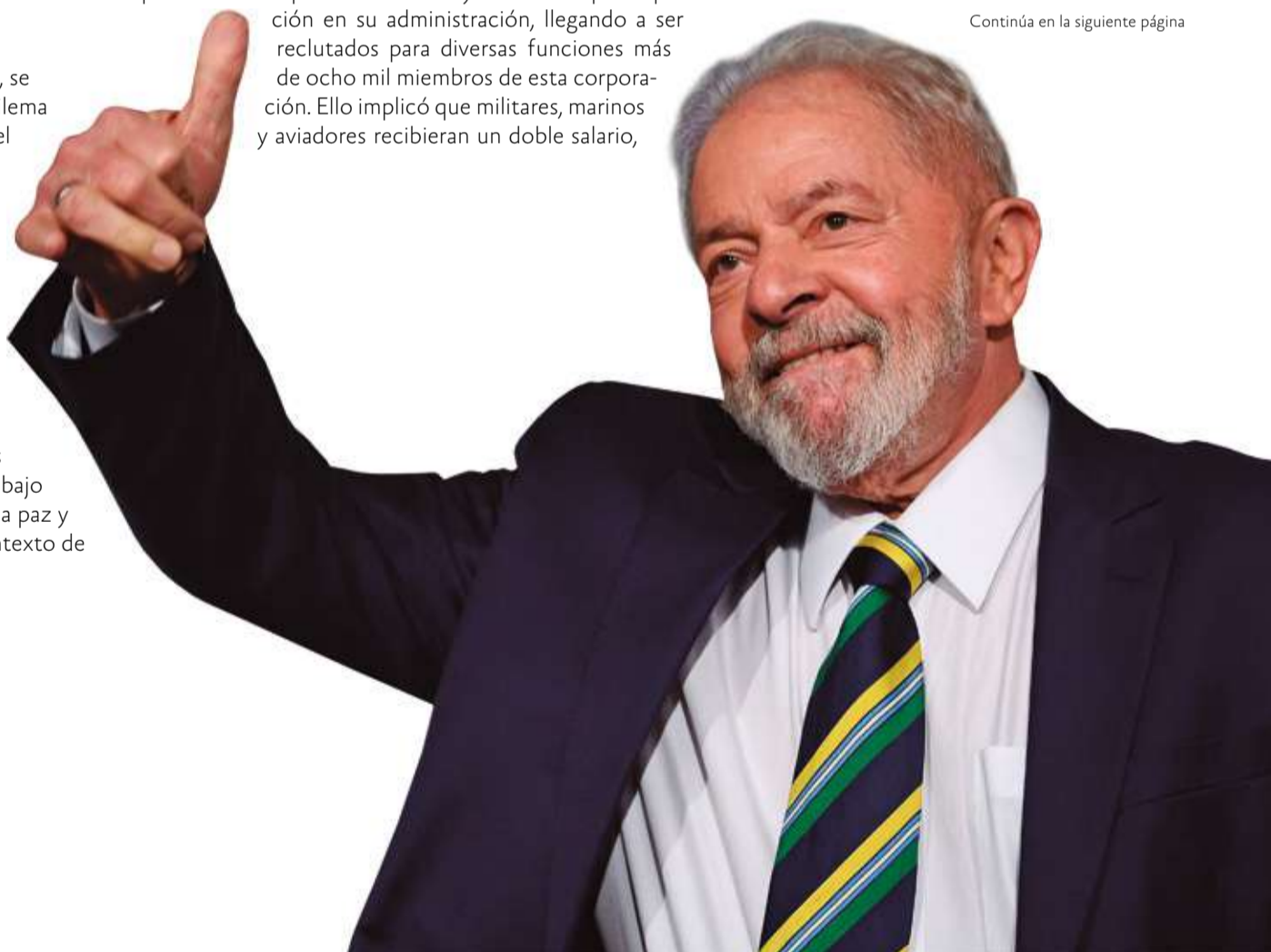
De todas maneras, una hipótesis de golpe de Estado no es para nada descabellada, considerando todos los privilegios que tuvieron las tres ramas de las Fuerzas Armadas durante el gobierno del capitán reformado y la enorme participación en su administración, llegando a ser reclutados para diversas funciones más de ocho mil miembros de esta corporación. Ello implicó que militares, marinos y aviadores recibieran un doble salario,

como miembros castrenses y como funcionarios de la estructura gubernamental. Los militares brasileños tuvieron más poder durante la gestión de Bolsonaro que en todo el periodo de la pasada dictadura (1964-1985).

Por lo tanto, la estrategia de la extrema derecha –a pesar del fracaso de su intentona golpista del domingo pasado– probablemente consistirá en crear permanentemente la sensación de caos instalado en el país, con atentados y terrorismo doméstico de bajo perfil destinado a poner siempre en guardia a las instituciones y generar un clima de incertidumbre y temor entre la población.

Incluso el Ministro de Defensa nombrado por Lula declaró, antes del asalto de las hordas bolsonaristas, que las personas que se encontraban acampadas frente a los cuarteles del Ejército eran “patriotas” bienintencionados que no hacían más que expresar sus sentimientos e ideales políticos, como en cualquier democracia. Pero hoy día sabemos cuánto de estas ideas de sublevación fueron incubadas, procesadas, planeadas y ejecutadas a partir de las conspiraciones fra-

Continúa en la siguiente página



la época
CON SENTIDO DEL MOMENTO HISTÓRICO

EQUIPO EDITORIAL

María Luisa Auza, Soledad Buendía (*Ecuador*),
Julio Gambina (*Argentina*), Javier Larraín (*Chile*),
Hugo Moldiz, Roberto Regalado (*Cuba*),
Cynthia Silva, Óscar Silva

COLABORADORES

Atilio Boron (*Argentina*),
Fernando Buen Abad (*México*),
Carlos Echazú, Carla Espósito,
América Maceda, Rafaela Molina,
Julio Muriente (*Puerto Rico*),
Verónica Navia, Eduardo Paz Rada,
Fernando Rodríguez, Farit Rojas,
María Bolívia Rothe, Luis Suárez (*Cuba*),
Esteban Ticona, Maya Verazain

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juan Carlos Gonzales

DIRECCIÓN COMERCIAL

Miguel Ángel Rojas - 72500875

DIRECCIÓN CONTABLE

Lizeth Ochoa - 67183174

ADMINISTRADOR WEB

Ibrahim Sánchez

FOTOGRAFÍAS

ABI, Agencias

CONTACTO

semanario.laepoca@gmail.com

ENLACES:

Twitter: @laepocabo

Facebook: @La Época

Web: www.la-epoca.com.bo/

DEPÓSITO LEGAL

4-3-125-12



guadas en dichos campamentos. Y no solo eso, una parcela importante del Congreso electo el año pasado es de extrema derecha, algo que la prensa y algunos científicos políticos no quieren reconocer. Les da pudor decir que un determinado senador o diputado es de extrema derecha, cuando es del todo evidente que su pensamiento y su conducta es propia de esa ideología.

Por lo mismo, es indudablemente apremiante encarar la intimidación militar con absoluta convicción y rigurosidad por la nueva administración, so pena que se transforme en una amenaza permanente sobre la democracia y el Estado de Derecho. El presidente Lula cuenta actualmente con el apoyo de las instituciones y poderes de la República y también de la inmensa mayoría de los habitantes, razón por la cual posee una posición y una oportunidad inmejorable para realizar los cambios necesarios en el interior de las corporaciones militares, enfrentando la contaminación golpista, alterando la estructura de comando y colocando en los puestos claves de la jerarquía a aquellos uniformados que cuenten con su confianza y la del Gobierno.

CONSTRUIR UN PACTO DEMOCRÁTICO AMPLIO SIN RENUNCIAR AL PROGRAMA DE GOBIERNO

En este complicado escenario, el Gobierno recién instalado debería profundizar sus vínculos con diferentes fuerzas políticas para fortalecer las instituciones democráticas y el Estado Democrático de Derecho consagrado en la Cons-

titución de 1988. El dilema que se presenta en dicho contexto es que resulta perentorio consolidar el discurso contra el golpe de Estado, quizás o muy probablemente a costa de tener que abdicar de algunas de las transformaciones más importantes que se encuentran definidas en la agenda programática del nuevo Gobierno: una reforma tributaria progresiva que se dirija hacia una mayor recaudación "penalizando" a las mayores fortunas y aumentando los impuestos de las grandes empresas; una política social más vasta y profunda determinada a eliminar el hambre que sufren 33 millones de ciudadanos; recuperar el aporte de las transferencias a los segmentos más pobres de la población; reajustar los salarios al nivel que tenían en los gobiernos anteriores del Partido de los Trabajadores (PT); invertir más en educación, salud, vivienda, saneamiento básico, infraestructura, agricultura familiar, etcétera.

Muchas de estas medidas se pueden ver comprometidas si la tarea principal es crear un muy amplio Frente Democrático –incluso con la derecha liberal– para enfrentar la arremetida fascista que continúa ensombreciendo y amenazando la vida política y social brasileña. Por ejemplo, la complicada y extenuante negociación para obtener los recursos necesarios para implementar el renovado "Programa Bolsa Familia" dentro del Presupuesto de 2023, necesitó de mucha transacción política, renuncia programática e inclusión de políticos de derecha en el cuadro ministerial del nuevo Gobierno. Solo de esta manera se pudo aprobar la Propuesta de Enmienda a la Constitución (PEC) que incluyera en las cuentas del próximo año los valores para asegurar el

financiamiento de una política de transferencia directa imprescindible, vistos los altos niveles de pobreza y hambre que actualmente enfrenta la población más vulnerable del país.

También es necesario "desbolsonarizar" el país, entendiendo por ello la destrucción y superación de la cultura del odio, la intolerancia y la violencia que se ha venido apoderando del Brasil en estos últimos tiempos sombríos. Los sectores nostálgicos de la dictadura, los representantes del agronegocio, el lumpen empresariado, los pastores y creyentes pentecostales, los madereros ilegales, los ocupantes de tierras indígenas o las agrupaciones neofascistas, se han transformado en verdaderas sectas irracionales que no se resignan con la derrota de Bolsonaro en las urnas y por el hecho consumado de que Lula da Silva deberá gobernar Brasil durante los próximos cuatro años. El pacto sedicioso entre estos grupos se va a mantener como una permanente amenaza si el Gobierno y el conjunto de las fuerzas políticas, institucionales y sociales no consiguen desmontar este entramado nefasto de una extrema derecha que cuenta con el aval o está directamente asociada a las Fuerzas Armadas y los cuerpos policiales, para pender como una espada de Damocles sobre las instituciones y la vida democrática nacional. Esta es una tarea urgente que el país no puede postergar a riesgo de sacrificar su futuro por varias décadas.

FERNANDO DE LA CUADRA

Doctor en Ciencias Sociales, editor del blog Socialismo y Democracia.

Con el compromiso de continuar publicando el pensamiento revolucionario de izquierda, Ocean Sur y Ocean Press reitera seguiremos adelante

www.oceansur.com • Los libros de Ocean Sur son distribuidos en Bolivia por pedidos al WhatsApp 72500875

NOAM CHOMSKY: “EL STATU QUO PUEDE SER DESAFIADO, UN MUNDO MEJOR ESTÁ A NUESTRO ALCANCE”

Es una obviedad que el orbe está en un estado abismal debido a que hay demasiados desafíos en un planeta que está en su punto de quiebre, como lo analiza Noam Chomsky en esta entrevista exclusiva. Lo que es menos reconocible es que otro mundo es posible, simplemente porque el que tenemos no es sostenible, señala uno de los más grandes intelectuales públicos internacionales.

Chomsky es profesor emérito de los departamentos de Lingüística y Filosofía del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), así como profesor galardonado de Lingüística y presidente en el programa Agnese Nels Haury de Justicia Ambiental y Social en la Universidad de Arizona. Es uno de los académicos más citados a nivel mundial y un intelectual al que millones consideran un tesoro nacional e internacional.

Chomsky ha publicado más de 150 libros sobre lingüística, pensamiento político y social, economía política, estudios de medios, política internacional estadounidense y asuntos internacionales. Sus más recientes obras son *Autoridad ilegítima: Enfrentando los desafíos de nuestro tiempo* (próximamente con C. J. Polychroniou), *La retirada: Irak, Libia, Afganistán y la fragilidad del poder de EU* (con Vijay Prasad, The New Press, 2022) y *El precipicio: Neoliberalismo, la pandemia y la urgente necesidad por el cambio social* (con C. J. Polychroniou, Haymarket Books, 2021).

Al entrar al nuevo año quiero comenzar esta entrevista pidiéndote que resaltes los más grandes desafíos que enfrenta nuestro mundo y que nos expliques si estás de acuerdo en que el progreso humano, si bien en ciertos aspectos es real y sustancial, no es parejo... y tampoco inevitable.

Noam Chomsky (NC).- La forma más fácil de responder es con el Reloj del Apocalipsis (un reloj simbólico establecido en 1947 por la junta directiva del Boletín de Científicos Atómicos de la Universidad de Chicago que usa la analogía de la especie humana, en el que la medianoche representa la destrucción de la Humanidad). Ahora estamos a 100 segundos de la medianoche y seguramente tendremos aún menos tiempo cuando se reajuste dentro de algunas semanas, lo que de seguro sucederá si consideramos todo lo ocurrido el año pasado. Los desafíos de enero pasado siguen a la cabeza de la lista: guerra nuclear, calentamiento global y destrucción ambiental, así como el colapso de los foros para el discurso racional, que son la única esperanza para señalar los desafíos existenciales. Hay otros, pero analicemos estos.

Washington acaba de acceder a proveer a Ucrania con misiles Patriot. Si estos funcionarían o no es discutible, pero Rusia asume el análisis del peor escenario posible y los considera un objetivo, por lo que son blanco de un eventual ataque ruso, lo que es un paso más hacia una escalada.

Ese no es el único escenario ominoso en Ucrania, pero las amenazas de que se avanzará hacia una guerra impensable no solo están ahí,

sino que son un peligro que alcanza a la costa de China, particularmente porque Biden ha declarado virtualmente la guerra contra Beijing, mientras el Congreso está enardecido y al borde de destruir la ambigüedad estratégica que ha mantenido la paz con respecto a Taiwán los últimos 50 años.

Aún sin proceder, la amenaza de una guerra terminal se ha incrementado, lo mismo que las tontas e ignorantes aseveraciones de que esto no debe preocuparnos.

Ahora hablemos del medio ambiente. En cuanto al calentamiento global, las noticias van de lo atroz a lo horrendo, pero hay algunos destellos de luz. La Conferencia para la Biodiversidad es un paso mayor hacia limitar la destrucción letal del ambiente. El apoyo es casi universal, aunque no total. Un Estado se negó a firmar: ese que tiene valores atípicos, el Estado más poderoso en la historia del mundo. El Partido Republicano, fiel a sus principios, se rehúsa a apoyar cualquier cosa que pueda interferir con su poderío privado y sus ganancias. Por razones similares, los Estados Unidos (junto con Andorra) se niegan a firmar los Protocolos de Kioto sobre el calentamiento global, lo que motivó un desastroso fracaso en cuanto a tomar acción, lo que ha reducido la perspectiva de escapar de la catástrofe.

No quiero sugerir que el resto del mundo es pura santidad, está muy lejos de serlo. Sin embargo, la hegemonía global realmente resalta.

Vayamos al tercer factor que acelera el Reloj del Apocalipsis hacia la medianoche: el colapso de los foros para el discurso racional. La mayor parte de la discusión de este perturbador fenómeno se enfoca en los exabruptos de las redes sociales, las locas teorías de conspiración, QAnon, las elecciones robadas y otros hechos peligrosos que en gran parte se pueden rastrear hasta la destrucción del orden social bajo los martillazos de una guerra de clases que ha ocurrido en los últimos 40 años. Pero al menos tenemos un sobrio y razonado dominio de la opinión intelectual liberal que ofrece alguna esperanza al discurso racional.

¿Pero realmente lo tenemos?

NC.- Lo que vemos en este dominio a menudo desafia nuestras creencias y es objeto de ridículo fuera de los disciplinados círculos occidentales. Por ejemplo, los reportes de los temas internacionales desde el establishment nos informan sobriamente que derrotar a Rusia reforzará el principio de que atacar a otro país no quedará impune.

El reporte se refiere al principio que se ha enarbolado incluso cuando somos nosotros los agentes de la agresión, una noción que emerge solo entre quienes cometen el crimen imperdonable de aplicarnos los principios que nosotros valientemente exigimos a los demás. Es difícil imaginar que esta noción nunca haya surgido en la cultura dominante. Parece que no es fácil de encontrar.

Ataque a Nord Stream...

NC.- Lo que a veces ocurre es tan estrambótico que uno tiene el derecho de preguntarse qué hay detrás, cuando es evidente que quienes escriben esas noticias no saben lo que están diciendo. Por ejemplo, ¿cómo puede uno reaccionar a un artículo titulado “No existe evidencia concluyente de que Rusia esté detrás del ataque a Nord Stream”, que explica que los líderes mundiales se apresuraron a culpar a Moscú de las explosiones a lo largo del gasoducto submarino, pero muchos funcionarios occidentales dudan que el Kremlin sea el responsable, afirmando que los rusos lo hicieron para estrangular el suministro de energía para millones de personas en todo el continente?

Es bastante cierto que Occidente se apresuró a culpar a Rusia, pero eso es tan novedoso como el hecho de que cuando cualquier cosa sale mal los apparatchiks rusos se apresuran a culpar a los Estados Unidos. De hecho, la mayor parte del mundo reconoció de inmediato que los rusos eran el sospechoso menos probable. No ganan nada con destruir un valioso recurso que les pertenece. La compañía estatal Gazprom es la principal propietaria y promotora de los gasoductos, y Rusia cuenta con ellos para obtener ganancias e influencia. Si quisieran estrangular el suministro de energía lo único que tienen que hacer es cerrar algunas válvulas.

Las partes cuerdas del mundo también reconocieron de inmediato que el culpable más probable es quien tiene el motivo y la capacidad. Los motivos de los Estados Unidos no están a discusión, los han proclamado abiertamente durante años. El presidente Biden explícitamente informó a sus contrapartes de Alemania, de manera muy pública, que si Rusia invadía Ucrania el gasoducto sería destruido. Tampoco está a discusión la capacidad de los Estados Unidos, incluso sin considerar las importantes maniobras navales estadounidenses que tuvieron lugar en la zona del sabotaje poco antes de que este ocurriera.

No obstante, llegar a la conclusión evidente es tan absurdo como suponer que el noble principio de que atacar a otra nación no puede quedar impune pueda aplicarse a los Estados Unidos cuando ataca a Irak o a cualquier otro país. Es indescriptible.

El elemento cómico del encabezado: “No hay evidencia concluyente de que Rusia esté detrás del ataque a Nord Stream”, es la traducción orwelliana que apunta a la abrumadora evidencia de que Rusia no fue quien ejecutó el ataque, sino los Estados Unidos.

La respuesta más plausible es la técnica “al ladrón”. Al ladrón un recurso de propaganda muy familiar: cuando te atrapan con la mano en el bolsillo de alguien, nunca lo niegues, pues es muy fácil refutarlo. Mejor apunta a alguien más y grita: “Al ladrón, al ladrón”, para así aceptar que existe un robo, al tiempo que se di-

Continúa en la siguiente página



La globalización simplemente significa integración internacional. Puede tomar muchas formas.



rige la atención de todos hacia un perpetrador imaginario. Funciona muy bien. La industria del combustible fósil lo ha practicado con eficiencia durante años, como lo hemos discutido.

La técnica del “al ladrón”, al ladrón funciona aún mejor cuando se le embellece con las técnicas acostumbradas que hacen que la propaganda estadounidense sea mucho más efectiva que la burda versión totalitaria: promover el debate para mostrar lo abiertos que somos, pero siempre dentro de nuestros estrechos márgenes para que el mensaje de la propaganda se adopte por presuposición, lo que es mucho más eficiente que la aseveración. Así, para resaltar el hecho de que hay escepticismo sobre la depravación rusa, ostentamos al mismo tiempo la libre y abierta sociedad que somos, y de esta manera establecemos con mayor profundidad la ridícula afirmación que el sistema propagandístico trata de instaurar.

Existe, de seguro, otra posibilidad: tal vez segmentos de las clases intelectuales están tan inmersas en el sistema de propaganda que en verdad no son capaces de percibir el nivel de absurdo que hay en lo que dicen.

De cualquier forma es un crudo recordatorio del colapso de la arena del discurso racional, justo donde esperábamos que esta pudiera ser defendida.

Desgraciadamente, es demasiado fácil continuar.

En resumen. Las tres razones por las que el reloj está a 100 segundos para la medianoche se reforzaron brutalmente el año pasado. No es una conclusión reconfortante, pero es ineludible.

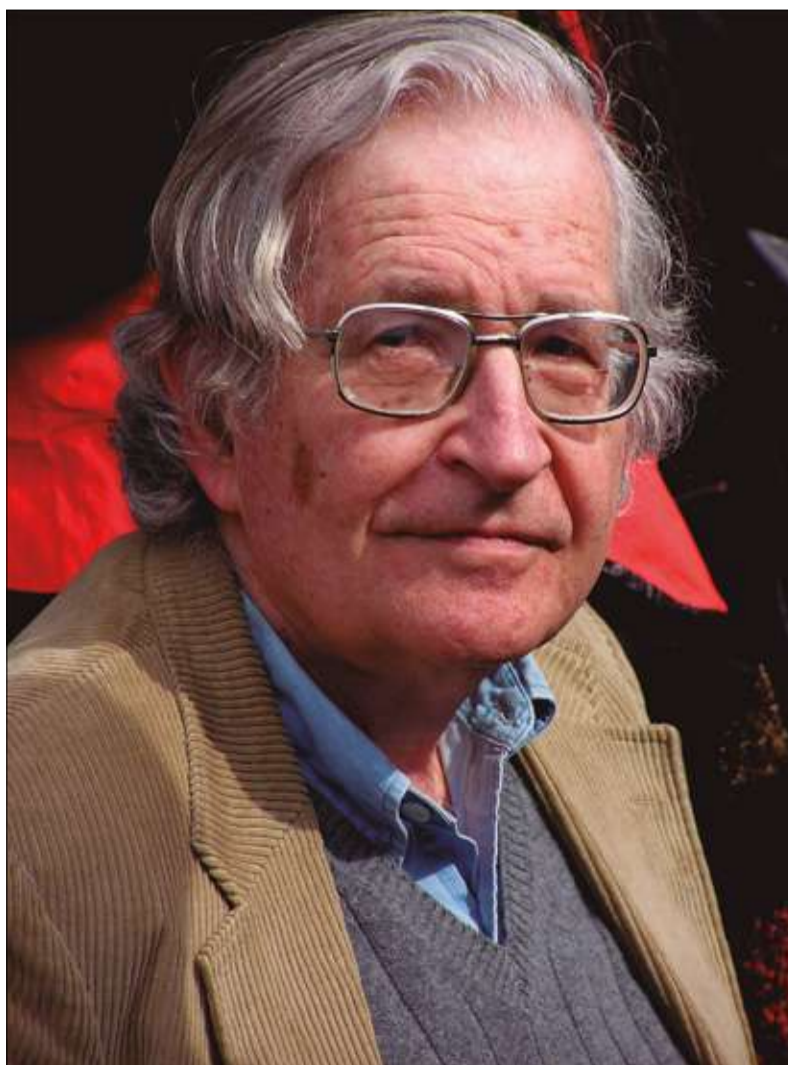
Los científicos nos advierten que el calentamiento global es en este momento una amenaza tan grande a nuestra existencia que la civilización se dirige a una catástrofe mayor. ¿Son útiles las visiones apocalípticas sobre la temperatura del planeta? ¿Qué será necesario para lograr una acción climática exitosa, tomando en consideración que la nación más poderosa de la historia es un Estado insolente que lleva al mundo al colapso ecológico, como lo dijo acertadamente George Monbiot en un artículo de opinión publicado en The Guardian?

NC.- El programa de la Universidad de Yale sobre el clima y la comunicación ha llevado a cabo estudios sobre cuál es la mejor forma de hacer que la gente comprenda la realidad de la crisis que enfrenta la Humanidad. Existen otras, desde diversas perspectivas.

Es una labor de particular importancia, sobre todo en el Estado insolente que lleva al mundo al colapso ecológico. También es una labor difícil, debido al negacionismo que existe no solo en algunos círculos, sino que ha sido casi la política oficial del Partido Republicano desde que esta organización extremista sucumbió a la ofensiva del conglomerado energético Koch, lanzada cuando el partido se aproximaba a un viso de cordura durante la campaña por McCain en 2008. Cuando los leales del partido escuchan a sus líderes, y a su cámara de eco mediática, les aseguran que no se preocupen, no es fácil convencerlos de lo contrario. Aunque el Partido Republicano es el extremo, no es el único que maneja este mensaje.

Parece ser del consenso general que los pronunciamientos apocalípticos no son útiles. La gente, normalmente, o los deja de escuchar o se rinde: “Es demasiado para mí”. Lo que parece tener más éxito es enfocarse en la experiencia directa y en pasos que pueden tomarse, incluso si son pequeños. Es un camino muy difícil de seguir para quienes tienen consciencia de la enormidad de la crisis. Pero los esfuerzos para llegar a la gente pueden ser hechos a la medida para tomar en cuenta su entendimiento y a sus preocupaciones; de otra manera podemos caer en un precipicio de pontificación egoísta.

En otra entrevista discutimos los objetivos y los efectos del capitalismo neoliberal. Ahora, el neoliberalismo es a menudo vinculado con la globalización, pero es bastante obvio que el último es un proceso multidimensional que existe desde mucho antes del ascenso del neoliberalismo. Por supuesto, actualmente la forma dominante de globalización es la neoliberal, aunque esto no quiere decir que la globalización deba estructurarse en torno a políticas y valores neoliberales o que se deba pensar que no hay alternativa. Desde luego, existen continuas luchas por todo el mundo por el control democrático sobre los Estados, mercados y corporaciones.



Mi pregunta es, ¿se trata de una utopía pensar que el statu quo puede ser desafiado y que otro mundo es posible?

NC.- La globalización simplemente significa integración internacional. Puede tomar muchas formas. La globalización neoliberal, ejecutada sobre todo durante los años de Clinton, se diseñó de acuerdo con los intereses del capital privado, con una gran variedad de acuerdos altamente proteccionistas diseñados para defender a los inversionistas, que fueron disfrazados de libre comercio.

Eso no fue de ninguna manera inevitable. Tanto el movimiento laborista y la Oficina de Investigación del Congreso (la Oficina de Evaluación Tecnológica, OTA) propusieron alternativas encaminadas hacia los intereses de los trabajadores. Estas fueron ignoradas sumariamente y la OTA se disolvió, según algunas fuentes, debido a que el Partido Republicano de Newt Gingrich la consideró sesgada en su contra, pero también los nuevos demócratas clintonianos pudieron haber compartido ese sentimiento sobre los hechos y sus razones. El capital floreció, incluido el sistema financiero más depredador. El movimiento trabajador se vio seriamente debilitado y las consecuencias resuenan hasta el presente.

La globalización puede tomar cualquier forma, al igual que ocurre generalmente con los acuerdos económicos. Existe una larga historia de esfuerzos por separar el dominio político del económico, y este último se concibe como puramente objetivo, como la astronomía, guiado por especialistas en profesiones relacionadas con la economía e inmune a la voluntad de los ciudadanos de a pie, particularmente los trabajadores.

Un nuevo estudio de Clara Mattei argumenta de manera muy persuasiva que esta dicotomía, que normalmente toma la forma de programas de austeridad, ha sido el principal instrumento de la guerra de clases durante un siglo y ha pavimentado el camino hacia el fascismo, lo cual fue muy bienvenido por líderes de opinión de la élite occidental y causó entusiasmos entre los libertarios.

Sin embargo, no hay razón para aceptar esta mitología. El dominio político en el sentido más amplio incluye el activismo laboral, entre otros movimientos populares, y puede dar forma al sistema económico para que beneficie a la gente en vez de a las ganancias y al poder privados. El ascenso de la democracia social ilustra eso muy bien, pero tampoco hay que aceptar la tácita hipótesis de que la autocracia capitalista es una ley de la naturaleza. Como dice Mattei: “O las organizaciones populares se mueven más allá de las relaciones capitalistas (hacia la democracia económica) o la clase dominante reimpondrá su mandato”.

El statu quo puede ser desafiado. Sin duda, un mundo mejor está a nuestro alcance. Hay muchas razones para hacer honor al lema del Foro Social Mundial: “Otro mundo es posible”, uno mucho mejor, y dedicar nuestros esfuerzos para volverlo realidad.

C. J. POLYCHRONIOU

* Cortesía del portal Rebelión
<https://rebelion.org>

RAZAS, CLASES Y ALTIPLANOS: LAS INTUICIONES DEL MARXISTA MARIÁTEGUI

Para algunos, la clase constituye el elemento determinante de todas las relaciones de dominación. Para otros, las formas contemporáneas de racismo son el resultado de una cultura, es decir, de representaciones por las cuales una comunidad define su identidad y el individuo su pertenencia al grupo. La mayoría de las veces, el debate reactiva una controversia estéril que enfrenta a los partidarios de un “enfoque económico” y a los partidarios de un “enfoque cultural”, como si la noción de clase incumbiera en exclusiva al universo económico y la de raza a la esfera cultural. Este debate omite a menudo la historia del marxismo en contexto colonial. Entre los pensadores que han estudiado las condiciones económicas de la dominación racial y las condiciones culturales de la dominación de clase, se destaca una de las figuras revolucionarias más importantes del continente sudamericano: José Carlos Mariátegui (1894-1930)¹.

En su obra más acabada, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, publicada en 1928, Mariátegui elabora su intuición fundamental: en los países antiguamente colonizados de América Latina la comprensión de la historia en términos de lucha de clases debe atender a la especificidad de las sociedades campesinas e indígenas. Desde un punto de vista general, anuncia entonces un gran movimiento de traducción y de adaptación del marxismo a los mundos no europeos en vías de descolonización que encontraremos con otras modalidades en los años 1950-1960 en Frantz Fanon, Amílcar Cabral u Ho Chi Minh, por ejemplo.

Fundador del Partido Socialista obrero y campesino en 1928, y luego del Partido Comunista Peruano (PCP) en 1930, Mariátegui rechaza todo análisis sociológico de la joven república que prescindiera del hecho colonial. La colonización produjo una sociedad donde las jerarquías raciales entre blancos, criollos, indios y negros determinan las posiciones de clase. Para el revolucionario peruano, el racismo postcolonial no es entonces un problema moral (como lo sugieren las tradiciones humanitarias o filantrópicas), sino político: el de la distribución de la propiedad. “No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra. Esta reivindicación perfectamente materialista debería bastar para que no se nos confundiese con los herederos o repetidores del gran fraile español [Bartolomé de Las Casas], a quien, de otra parte, tanto materialismo no nos impide estimar fervorosamente”².

Los negros –esclavos provenientes de la trata– se extenuan en las minas, los indios oprimidos se agotan en las grandes propiedades (latifundios), los blancos y los criollos dirigen las instituciones del poder y del comercio. Para Mariátegui, la relación con la tierra y la división del trabajo son las que condicionan la posición en las jerarquías raciales y las que explican por qué los indios quechuas o aymaras ven en el mestizo y en el blanco la figura del opresor. Mariátegui busca demostrar, a la vez, contra los liberales y los católicos, la dimensión económica del imperialismo y, en contra de la visión dominante en el seno de la Internacional Comunista, que el racismo antiindígena no podrá resolverse en el seno de repúblicas independientes y racialmente homogéneas. En su discurso en el Primer Congreso de la Internacional Comunista en América Latina en 1929, titulado “El problema de las razas en América Latina”, Mariátegui escribe que “entre el ‘señor’ o el burgués criollo y sus peones de color no hay nada de común. La solidaridad

de clase se suma a la solidaridad de raza (y de prejuicio) para hacer de las burguesías nacionales instrumentos dóciles del imperialismo yanqui o británico”³.

EL CAMINO DEL INCA

Por un lado, Mariátegui subraya el rol determinante de las jerarquías raciales en la pertenencia de clase; por el otro, considera que estas son producidas por relaciones de propiedad, es decir, que tienen un fundamento económico (y no solamente cultural) que favorece el desarrollo del imperialismo estadounidense. Es el acceso y el control de los medios de subsistencia, empezando por la tierra, lo que garantiza la reproducción del poder blanco e imperialista. Esta lectura económica del racismo condujo a una estrategia revolucionaria y anticolonial: las recuperaciones de tierra.

“Es lógico afirmar que sus reivindicaciones naturales [las de los indígenas] consisten en exigir la devolución de toda la tierra que puedan cultivar”⁴. Mariátegui se muestra mesurado: menciona la devolución solamente de las tierras que los indios tienen la capacidad de cultivar. La revolución agraria supone entonces una transición política que transfiera poco a poco la propiedad a los indios adaptándose a sus necesidades y a sus medios. Si bien habla de una “devolución de las tierras”, la política comunista que él defiende no tiene como ambición copiar de forma idéntica la existencia de una comunidad originaria. Por el contrario, la reapropiación colectiva de una tierra que provee los medios de subsistencia de la comunidad supone reinventar una forma antigua en una sociedad de un tipo nuevo. Basada en una red de ayllus (un término quechua que se refiere a comunidades rurales colectivizadas), la tierra debe proveer los medios para liberarse de la dependencia política de la burguesía colonial y de la dependencia económica respecto del mercado. Aquellas y aquellos que no dependen de ningún amo para su subsistencia pueden decidir libremente sobre su futuro político. Reapropiarse de la tierra no es solo darse los medios de subsistencia material, es también ganar autonomía política respecto del poder blanco y capitalista.

MITO DE BASE

Mariátegui agrega que la transformación política del mundo económico exige una adhesión a mitos revolucionarios. Al contrario de la idea llamada “científica”, según la cual el comunismo habría roto con el utopismo de los primeros pensamientos socialistas, el pensador peruano considera que toda revolución supone una forma de fe. Se trata a la vez de una tesis general sobre la historia de los pueblos y de un intento de dar a la política peruana su mito fundador: el “comunismo inca”.

Continúa en la siguiente página



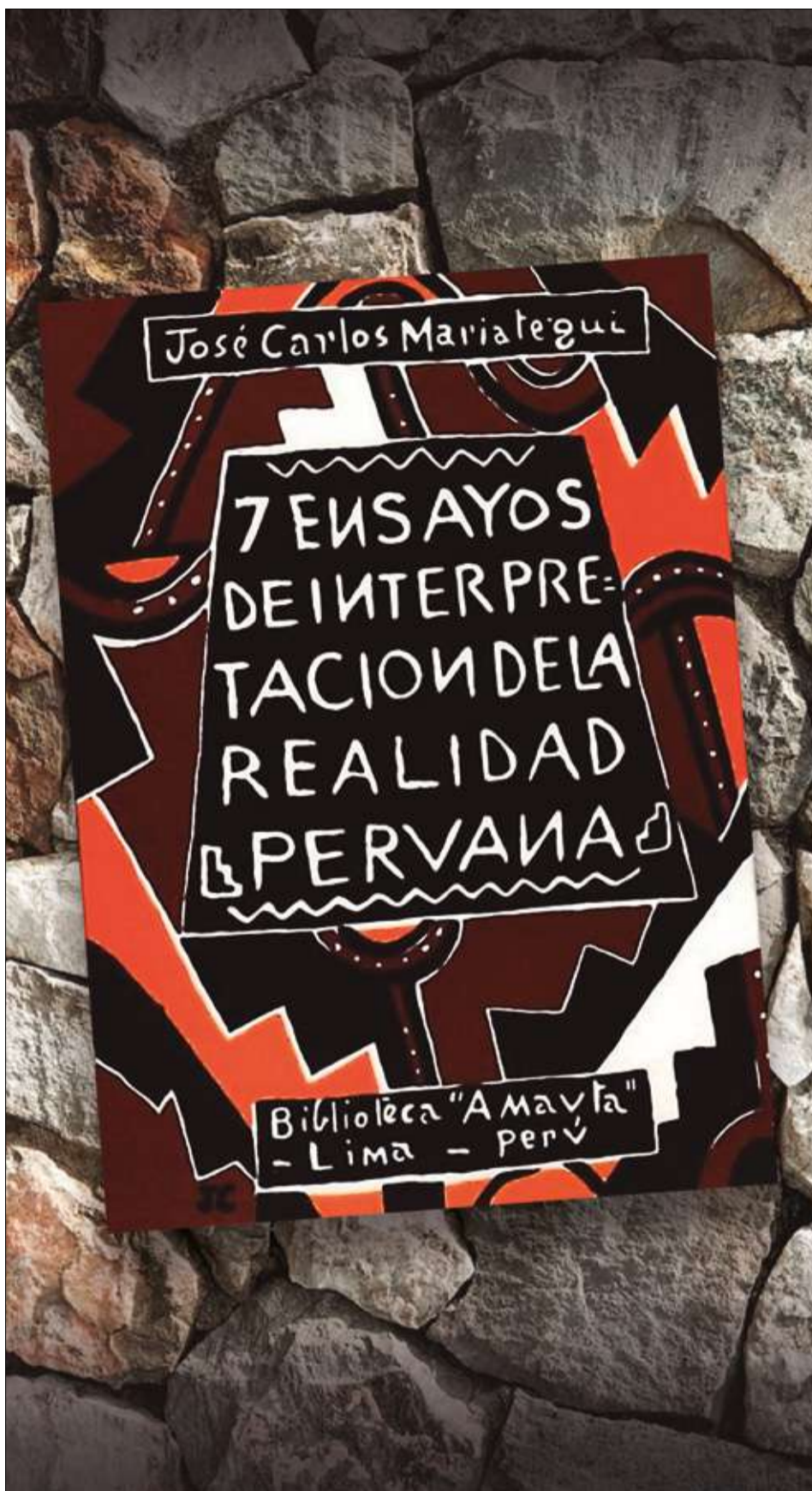


Para el intelectual peruano, el concepto designa la existencia de un comunismo precolonial organizado según una estructura jerárquica: las comunas agrarias rurales basadas en una repartición de la tierra y en la ausencia de propiedad privada son coordinadas por el Inca Supremo y por el poder religioso, que recaudan impuestos y tributos para asegurar cierto número de grandes obras, en particular de irrigación. La mayor parte de los comentaristas y de los historiadores han criticado el carácter anacrónico de la calificación de comunismo para una sociedad donde una parte de la riqueza producida por los campesinos es extraída por una clase política y religiosa, sea por intermedio del impuesto, sea por un sistema de servidumbre. Dado que efectivamente parece existir en el seno del Imperio inca una clase explotadora y una clase explotada, ¿cómo ver allí una forma de comunismo?

Por empezar, los ayllus son un régimen de propiedad de la tierra en el que las tierras comunales son repartidas de manera periódica entre cada familia, pero explotadas de forma colectiva. Para Mariátegui, esta estructura social es testimonio de un "comunismo indígena", incluso de una "mentalidad comunista", que se inscribe en la tradición comunitaria de una tierra sin propietario privado y explotada de modo colectivo. Pero su tesis resulta más provocadora aun cuando sostiene que el gobierno autoritario de los incas constituía la única forma de comunismo conveniente para esta época y esta sociedad. Podríamos, es evidente, ver allí una justificación del estalinismo en vías de constituirse en Rusia. Pero Mariátegui defiende en realidad una forma de "relativismo histórico"⁵: no existiría un modelo político del comunismo; el término se referiría solo a una organización de las relaciones sociales basada en la ausencia de propiedad privada, pero que podría presentarse según una multiplicidad de formas de gobierno.

MARXISMO POSTCOLONIAL

El rechazo de un modelo histórico único permite criticar las visiones etnocentristas de la historia, transmitidas en particular por la Internacional Comunista en América Latina (y según la cual los grupos sociales llamados "atrasados" deberían seguir la vía de los grupos avanzados). Es imposible "consustanciar la idea abstracta de la libertad con las imágenes concretas de una libertad con gorro frigio –hija del protestantismo y del Rena-



cimiento y de la Revolución francesa", añade. Para Mariátegui, la idea de libertad humana no se resume en su manifestación europea moderna, basada en los derechos humanos burgueses y su iconografía. Se expresa en singularidades concretas. Las formas de gobierno emergen de las sociedades que las han visto nacer. Es también la razón por la cual el comunismo moderno no puede desarrollarse sin tener en cuenta esta característica de la época que es el individualismo liberal y el derecho de los sujetos a hacer reconocer su particularidad.

Pero hacen falta mitos, incluso religiosos, para suscitar la reflexión y movilizar. Para él, el mito se refiere a la dimensión afectiva de representaciones, cuya fuerza es capaz de transformar la conciencia. Es en este punto que la distancia con el marxismo ortodoxo es la más importante. Para el socialista andino, la religión moderna es la institución que se hizo cargo de la fuerza afectiva de los mitos antiguos. La crítica de las religiones en sí es una "diversión burguesa y li-

beral"⁶, porque "la fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual"⁷. La convicción según la cual la revolución debe ser fundada sobre el mito hace de él uno de los precursores de la teología de la liberación, que confiere a la fe cristiana una fuerza emancipadora contra la modernidad capitalista.

Durante todo el siglo XX, las luchas anticoloniales y antirracistas han renovado las categorías marxistas para pensar las relaciones entre clase y raza. En 1944, en *Capitalismo y esclavitud*, Eric Williams, pensador marxista de Trinidad y Tobago, citaba por ejemplo esta frase de un cronista inglés: "Ni un solo ladrillo de la ciudad de Bristol fue fabricado sin la sangre de un esclavo". El debate entre clase y raza –que se empobrece generalmente en una controversia sobre la economía o la cultura– pasa por alto toda la historia del "marxismo negro" y del "marxismo postcolonial", desde José Carlos Mariátegui hasta C.L.R. James, desde Eric Williams hasta Cedric Robinson.

Todos, a su manera, demuestran que el marxismo debe renovarse para existir políticamente: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano"⁸.

PAUL GUILLIBERT

Doctor en Filosofía.

* Cortesía de *Le Monde diplomatique*.

1 Véase, en particular, Michaël Löwy, "L'indigénisme marxiste de José Carlos Mariátegui", *Actuel Marx*, París, Vol. 2, Nro. 56, 2014.

2 José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, múltiples ediciones.

3 José Carlos Mariátegui, "El problema de las razas en la América Latina", en *Ideología y política*. Biblioteca Amauta. Ediciones populares de las *Obras completas* de José Carlos Mariátegui, Lima, Amauta, 1969.

4 *Ibidem*.

5 José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Op. cit.

6 *Ibidem*.

7 José Carlos Mariátegui, "El hombre y el mito", en *El alma maitinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Biblioteca Amauta. Ediciones populares de las *Obras completas* de José Carlos Mariátegui, Lima, Amauta, 1969.

8 José Carlos Mariátegui, "Aniversario y Balance" (1928), Op. cit.

MUJERES Y DESPATRIARCALIZACIÓN: EL DESAFÍO DEL SIGLO XXI

El año 2022 fue declarado, formalmente, como el “Año de la Despatriarcalización para Garantizar una Vida Libre de Violencia”. Con ese imperativo los Repositorios Nacionales y Centros Culturales que conforman la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (Fcbcb) impulsaron una agenda desafiante y propositiva, con actividades que mostraron la importancia de las mujeres en la historia y en la construcción del Estado Plurinacional.

Existen significativos avances en la situación de la mujer boliviana. Por ejemplo, la participación de estas en el campo laboral les otorga mayor independencia y autonomía, que se expresa en una fuerte participación en el mundo laboral y en la creación de empleo. Sin embargo, persisten problemas que afectan a la mujer boliviana, como la brecha salarial, el acoso y menores oportunidades laborales. Las mujeres siguen ocupando los primeros lugares en feminicidio (cada tres días una mujer es asesinada), violencia física (encabeza la lista de 13 países) y sexual (segundo en la Región) y mortalidad materna especialmente a causa de abortos inseguros.

Bolivia ha diseñado políticas públicas para garantizar a las mujeres integridad física y moral, igualdad ante la ley, libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, entre otras. Para resguardar los derechos de las mujeres bolivianas la Constitución Política del Estado (CPE) incorpora valores de inclusión, igualdad y equidad; para cimentar una sociedad justa sin discriminación con respeto mutuo entre las personas y sus culturas.

Desde 2009 se han promulgado valiosas normativas para enfrentar estos problemas estructurales, como son la Ley 243, Contra el Acoso y la Violencia Política hacia las Mujeres (2012), Ley Integral contra la Trata y Tráfico de Personas (2012), la Ley Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia (2013). Es así que, desde la legislación, los derechos de las mujeres y las niñas abarcan aspectos claves de la vida: salud, educación, participación política, bienestar económico, vida libre de violencia.

La Ley 348 tiene por objeto establecer mecanismos, medidas y políticas integrales de prevención, atención, protección y reparación a las mujeres en situación de violencia, así como la persecución y

sanción a los agresores, con el fin de garantizar a las mujeres una vida digna y el ejercicio pleno de sus derechos para Vivir Bien. En el marco de esta ley el Estado asume como prioridad la erradicación de la violencia hacia las mujeres, por ser una de las formas más extremas de discriminación en razón de género, e insta a los Órganos del Estado y todas las instituciones públicas a adoptar medidas y políticas necesarias, asignando recursos económicos y humanos suficientes para este fin, disponiendo las mismas obligaciones a las Entidades Territoriales Autónomas, en el marco de sus competencias y responsabilidades constitucionales.

La Ley 348 distingue con claridad al menos 16 formas de violencia institucionalizada por un sistema patriarcal: 1) Violencia Física; 2) Violencia Femenicida; 3) Violencia Psicológica; 4) Violencia Mediática; 5) Violencia Simbólica y/o Encubierta; 6) Violencia Contra la Dignidad, la Honra y el Nombre; 7) Violencia Sexual; 8) Violencia Contra los Derechos Reproductivos; 9) Violencia en Servicios de Salud; 10) Violencia Patrimonial y Económica; 11) Violencia Laboral; 12) Violencia en el Sistema Educativo Plurinacional; 13) Violencia en el Ejercicio Político y de Liderazgo de la Mujer; 14) Violencia Institucional; 15) Violencia en la Familia; y 16) Violencia Contra los Derechos y la Libertad Sexual.

Las políticas públicas fueron, no obstante, insuficientes para desmontar el sistema patriarcal. Ante esa situación, el 5 de enero de 2022 el Gobierno promulgó el Decreto Supremo 4650, que tuvo por objeto declarar el “2022 Año de la Revolución Cultural para la Despatriarcalización: por una Vida Libre de Violencia contra las Mujeres” y “promover acciones orientadas a la lucha contra la violencia hacia las mujeres a partir del fortalecimiento de una cultura despatriarcalizadora”.

Para el cumplimiento de la política despatriarcalizadora dispuso acciones estructurales del aparato estatal, en coordinación con los gobiernos autónomos, organizaciones sociales y sociedad civil y promoviendo la participación de las juventudes “para una construcción colectiva de una cultura despatriarcalizadora por una vida libre de violencia hacia las mujeres”.

La movilización del Estado estuvo destinada a suscitar acciones orientadas a generar espacios de reflexión, socialización y acción despatriarcalizadora para prevenir la violencia contra las mujeres; propiciar acciones de formación en temas de prevención de la violencia contra las mujeres, identificando al patriarcado como el problema estructural; impulsar actividades culturales y expresiones artísticas orientadas a la lucha contra la violencia hacia las mujeres desde una cultura despatriarcalizadora; contemplar el enfoque de despatriarcalización en la lucha contra la violencia hacia las mujeres al momento de elaborar políticas, difundir y socializar la información; desarrollar una campaña comunicacional dirigida a la lucha contra la violencia hacia las mujeres, fortaleciendo una cultura despatriarcalizadora; otras actividades que coadyuven a la construcción de una cultura despatriarcalizadora por una vida libre de violencia contra las mujeres.

En ese sentido el despliegue institucional de la Fcbcb, entidad conformada por la Casa Nacional de Moneda (Potosí), Casa de la Libertad, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (Sucre), Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Musef), Museo Nacional de Arte, Centro de la Revolución Cultural (La Paz) y el Centro de la Cultura Plurinacional (Santa Cruz), programó y ejecutó importantes actividades con el objetivo de sensibilizar a la sociedad en su conjunto sobre estos temas, abriendo espacios de diálogo, reflexión, análisis y crítica desde las artes, así como exposiciones y visitas guiadas dirigidas al público infanto-juvenil y otros sectores de la sociedad.

Todos los esfuerzos para desmontar el sistema patriarcal son esenciales en el desarrollo del Estado Plurinacional.

LUIS OPORTO ORDÓÑEZ

Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas y docente titular de la carrera de Historia de la UMSA.





ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO DE
LA PRESIDENCIA

VICEMINISTERIO
DE COMUNICACIÓN

Unidos
rumbo al Bicentenario

14
Años del Estado
Plurinacional
de Bolivia

**‘Soberanía, dignidad
y desarrollo para Bolivia
traducen 14 años del
Estado Plurinacional**

